

“Larra no se mató por una mujer, sólo fue la gota que colmó el vaso”

Jorge Bustos

QUEDARÍA algo macabro decir que ya se ha dado el pistoletazo de salida al año Larra, pero así es. El pasado 24 de marzo se cumplieron dos siglos del nacimiento de quien fundó el periodismo moderno. Jesús Miranda de Larra es hijo del tataranieto del genio y, aunque es ingeniero de profesión, acaba de publicar el retrato del hombre que se desvió por desasnar a España con el arte de sus artículos. Recibe a LA GACETA en su piso de la Castellana, que custodia efectos personales y primeras ediciones del maestro.

¿Se mató por el desengaño de una mujer o de una patria?

Lo que nos decía mi abuelo — biznieto de Larra, escritor, y biógrafo también— era que *Figaro* fue un periodista que se comprometió en la mejora de su país. No le gustaba el país donde vivía, que se debatía aún entre el absolutismo o el principio de las libertades. Es tentador decir que se mató por una mujer, pero sólo fue la gota que colmó el vaso. El vaso estaba lleno de desilusiones, desesperanzas y fracasos. Y se mata también porque la atmósfera romántica acompañaba, desde el *Werther*. Se fue quedando sin amigos —sólo con Espronceda, Ventura de la Vega y Grimaldi—, sin esperanza. Cuando Dolores le anuncia que va a verle, él se ilusiona con una reconciliación. Pero la ve en el umbral acompañada de su cuñada, y ella le pide las cartas para borrar todo rastro de relación. Y esa es la gota final.

¿Se veía venir, entonces?

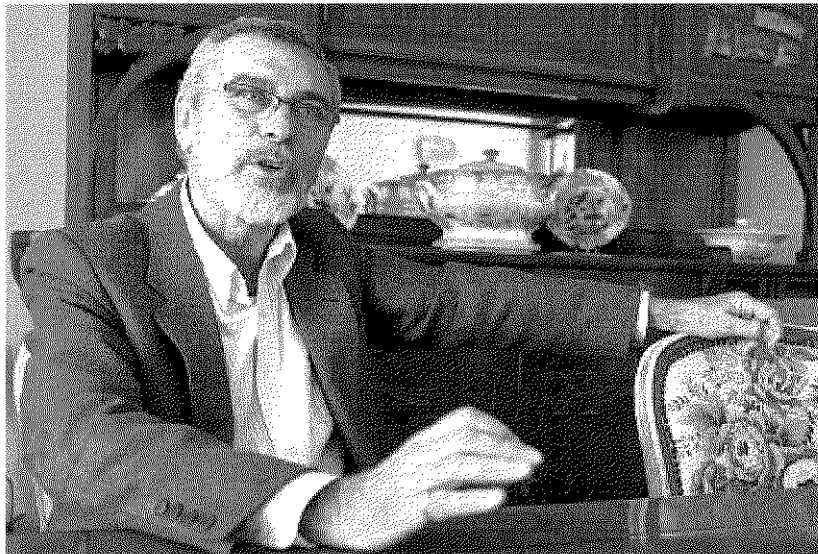
Sí. Venía hablando mucho de la muerte, había hecho alusiones en cartas a su editor y a algún colega, la idea del suicidio ya le rondaba. Confesaba que no disfrutaba de la vida ya y que, si le esperaba otra parte como lo que había vivido, ya tenía bastante. Lo dice con 26 años, estando de viaje por Europa. En Londres se siente insignificante, a sus padres les dice que vive de milagro, que no le gusta ser como es. Se veía que no iba a acabar bien. Machado, dice que su suicidio fue un acto de madurez, de reflexión.

¿Cómo fue su relación con Josefa Wetoret, su mujer?

Quedaron como amigos. Mantuvo la amistad hasta el final, y no dejó nunca de pasarle dinero para ella y sus tres hijos. El día que se suicida, de hecho, estuvo en su casa.

Si resucitara, ¿volvería a pegar-se un tiro en esta España?

Hoy no se suicidaría, porque España ha cambiado mucho, aunque nos criticamos mucho porque tenemos que seguir mejorando. A lo



Jesús Miranda de Larra lleva en su nombre la estirpe del gran escritor. Desde niño oyó en casa historias de su ilustre antepasado, aunque eligió la senda profesional de la ingeniería. Empezó la biografía más bien para consumo familiar, para ordenar recuerdos y documentos, pero la editorial Aguilar se interesó enseguida. JESÚS MAQUEDA



En la imagen, el entrevistado sostiene una carta manuscrita del padre de Larra, en la que da la noticia del suicidio de su hijo. JESÚS MAQUEDA

mejor se hubiera suicidado la noche del 23-F. Además, hoy hay muchas mujeres modernas y libres como era Dolores Armijo, y su matrimonio hubiera sido un éxito porque era un hombre inteligente y bondadoso, aunque un poco raro de carácter. Hoy tampoco hay esa atmósfera romántica, sino todo lo contrario: muy vitalista. Pero afilaría su pluma contra los corruptos, que abusan del pueblo, cuyos derechos siempre defendió. Era un ilustrado, pero escribió: “Asesinatos por asesinatos, ya que los ha de haber, estoy por los del pueblo”. Escribiría mucho sobre la justicia y sobre la incultura.

¿Qué diría del sistema educativo español?

El fue un caso excepcional de precocidad. Pero volvería a criticar:

“Aquí se trata de medrar, no de saber”. Fustigaría a los que van a *pillar*, en vez de a contribuir al progreso del país, que debe ser consecuencia de la búsqueda del bienestar propio. Se anticipa a Kennedy cuando escribe: “La sociedad es un saco de donde todos sacan y nadie mete”. Hablaría de los que aparcan en doble fila, de los que sacan el perro y manchan las aceras, etc. Ya estamos educados, pero no aplicamos la educación, no respetamos al prójimo. De libertad no se podría quejar, pero en civismo tendría una veta importante. También criticaría a los políticos que hablan mal para ser más populares.

¿Es cierto que hasta el 98 no se reconoció su papel?

Exacto. Para sus contemporáneos, Larra quedó como un humorista,

Dandi, hurafío y firma mejor pagada

Pese a su juventud (se mata con 27 años), Larra se convirtió pronto en el periodista mejor pagado de su tiempo. Sin embargo, murió agobiado por las deudas. Lo cierto es que tardó en alcanzar ese estatus privilegiado. Empezó a ganar de verdad dinero cuando vuelve de Francia, en enero de 1836, y lo contrata *El Español*, un periódico con recursos al que define como “el mejor periódico de Europa”. Cobra 20.000 reales, una cantidad importante. Y al final de ese año lo contrata *El Redactor General* y *El Mundo*, y empieza a ganar 40.000 reales. Su descendiente lo explica así: “Muere pobre porque le gustaba vivir bien, vestir elegante, pasaba dinero a su mujer y a sus padres, su casa era suntuosa: un piso principal en Caballero de Gracia, con chimenea francesa. Tenía criados, aunque el servicio era barato. Pagaba por esa casa en la mejor zona de Madrid una tercera parte de lo que cobraba, que al cambio actual eran más o menos unos 14.000 euros al mes. Tenía más de landó para desplazarse. En fin, un tren de vida superior incluso a sus honorarios”. Dandi hasta el final.

mismo priman sobre los ideales, la estadística sobre la observación subjetiva. Falta equilibrio.

Larra fue diputado. ¿Cómo describiría su paso por la política? Todos sus artículos tienen una carga política. Siembre había sido un liberal exaltado, pero después del fracaso de Mendizábal se presenta por el partido moderado pensando que, ya que nadie le hacía caso con la escritura —“Mi vida está condenada a decir lo que otros no quieren leer”—, podía cambiar las cosas desde la política. Además, habían llegado amigos suyos al poder: Alcalá Galiano, el Duque de Rivavia... ilustrados. Logra el escaño por Avila, pero a los 12 días estalla la *sargentada* y se queda con el pie cambiado. Teme que le reprochen: “Larra se está vendiendo a los moderados, ya no es el que era”. Su orgullo queda aún más machacado.

¿Qué pesaba más en él, el romántico o el ilustrado?

Es su gran conflicto. Cabeza ilustrada en sus escritos, corazón romántico en su vida. No tuvo una vida de excesos, se enamoró un par de veces, pero muy apasionadamente. Tampoco bebía: fumaba y frecuentaba los cafés, la Puerta del Sol, El Retiro. No tuvo mucha vida social, era hurafío y misántropo, quizá a causa de su infancia mimada que añoraba. Llegaba al café, peroraba, se ponía en una esquina y de pronto se marchaba.

“Por ley no se podía criticar a los actores, y Larra tuvo muchos pleitos. En tres meses le prohibieron siete artículos”

“Hoy Larra no se suicidaría, porque España ha cambiado mucho. A lo mejor la noche del 23-F sí se hubiera matado”

no captaron su mensaje verdadero porque estaban acostumbrados al costumbrismo de Mesonero o Estébanez Calderón. Cuando retrataba al castellano viejo y zafio, estaba pidiendo un cambio en los costumbres, pero no podía denunciarlo directamente porque entonces le censuraban. Usó la sutileza, la ironía y el sarcasmo, los heterónimos y los personajes, pero sólo podía entenderle el lector más inteligente. La mayoría, más que entenderle, le temía, porque él hacía y desahacía. Podía hundir una obra de teatro: había una ley que prohibía criticar la actuación de los actores, y Larra tuvo problemas con los tribunales porque ese reglamento era inconcebible para una mentalidad como la suya. En tres meses le prohibieron siete artículos.

¿Falta el talento de antaño en el periodismo?

Yo no veo quién pudiera ser el Larra actual. Los tiempos han cambiado, el materialismo y el consu-

www.gaceta.es

Más información sobre los actos del bicentenario de Larra en nuestra web.